



1 de agosto de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas; una vez más gracias por venir a mi presencia.

Os bendigo a todos, hijos míos, como bendigo al mundo entero y a todas vuestras familias; a vuestros hijos, maridos, esposas, a todos. Mi corazón está con ellos, pero vosotros tenéis que hacer todo lo posible y lo imposible para que esos hijos que están retirados del Corazón de mi Hijo y mi Corazón vengán a nosotros; trabajad y luchad, esa es vuestra pequeña cruz o gran cruz que tenéis, aquellos que están a vuestro lado y no quieren conocer a mi Hijo. Estorba, está lejos de ellos, ¿por qué?; porque han venido a coger el mal camino, el mal camino es el mundo, el mundo del odio, de la mentira, del dinero, del poder, la miseria; vosotros por lo menos estáis aquí y Yo sé que todos vosotros queréis ser santos, buenas personas. Pedid mucho a vuestro Dios, pedid mucho a mi Hijo, pedid mucho a mi Corazón.

Hijos míos medita **MATEO** todavía, tenéis que aprender las enseñanzas de mi Hijo; abrid el Evangelio todos los días, aunque muchos de vosotros no podáis ir a misa, leedlo, meditadlo, es la Palabra de mi Hijo en vuestros corazones, así os haréis santos cada día más.

Mirad, estáis viendo el mundo que está revuelto, revuelto porque el hombre es malo, es malo, el hombre habla de amor y luego es mentira, todo lo que lleva en su corazón es odio; por eso estáis viendo, aquellos que estáis aquí presentes y en el mundo entero, es el mundo el que está en fuego, en agua, en dolor, en miseria, en guerra y todo es porque se han alejado de su Dios, pero os pido a vosotros, como otros hijos míos que están en el mundo también pidiendo como vosotros por la paz del mundo, la conversión del mundo.

Mi Hijo está dolido, mi Hijo sufre. ¡Cuántos sacrilegios hace el hombre a mi Hijo de Amor, a mi Corazón Divino también! ¿Por qué, por qué odian a Dios? Porque Satanás se ha metido en los corazones de estos hijos míos que también los quiero, por eso os pido que pidáis por la conversión

del hombre, de todos los hombres.

Buscad el amor, hijos míos, confesaos más a menudo, llenad las iglesias, buscad el Sagrario, que está solitario, está esperando que vayáis a pedirle a mi Hijo de Amor todo aquello que necesitáis; pero pasáis de largo, hijos míos, la pereza os engaña, hay muchos que dicen sí, pero luego es no. Hay que levantarse con el Espíritu siempre, pidiendo siempre al Espíritu, mi Esposo, al Espíritu Santo que tengáis esos Dones que necesitáis, la esperanza, la caridad, la bondad, la humildad, la perseverancia ¿Por qué no podéis hacerlo, por qué estáis más en el mundo que en las cosas de vuestro Dios? ¿Por qué estáis en el mundo? Acordaos de Sodoma y Gomorra, hijos míos, quedaron cinco nada más, se salvaron cinco y al final se salvaron cuatro, Lot y sus hijas; la mujer le tiraba el mundo y se convirtió en una estatua de sal, porque le daba pena dejar aquello que dejaba, que era lo malo, la carne, la miseria, el dolor.

Hijos míos, no busquéis vosotros esto malo, sino buscad siempre lo bueno. Y, ¿cómo vais a buscar lo bueno? Yendo a la Santa Misa, confesad y comulgad; sacrificio, penitencia, no tengáis rencores unos con los otros, amaos, amaos; esposos, amad a las esposas; las esposas, amad a los esposos; los hijos, amad a los padres; los hermanos que os améis, que no tengáis rencores ni odios. Hoy en día, como dice el mundo, es el dinero, el dinero. No, el dinero se va, hijos míos, es toda la eternidad lo que tenéis por delante. Cuatro días, veinte, como tantas veces lo he dicho, noventa, cien años y luego, hijos míos, es la Eternidad. Tenéis que buscar el Cielo, y el Cielo se busca con humildad; y, “hágase tu voluntad, Padre mío, que Tú eres mi Creador, que me creaste para Ti”.

El Cielo es la Eternidad, esto se acaba, hijos míos, el cuerpo se pudre, se hace ceniza, pero el alma no, el alma está viva siempre y el alma es la que va al Cielo, al Purgatorio o al Infierno.

Vosotros tenéis que pensar que existe, que es verdad, que existe el Infierno, el Cielo y el Purgatorio; pues, ¿por qué no buscáis el Cielo, y buscáis siempre lo malo? ¿Por qué? Por los odios, las mentiras, el hablar, el hablar, hijos míos. La crítica es muy mala, no podéis criticar los unos de los otros, ni juzgar, juzgar siempre vanamente. El que juzga es vuestro Dios. Dios Creador y Padre de todos, sabe todo, desde antes de nacer vosotros ya sabía lo que teníais que hacer y lo que estáis haciendo ahora y mañana y pasado; y sabe el día que va a venir a deciros: “venid, entregadme vuestras almas”.

Yo, como Madre vuestra, estoy aquí, como en tantos lugares del mundo y os digo: confesaos, estad

a bien con Dios; sed perfectos en la oración, y cuando tengáis esos pecados que hacéis, y que hace el hombre, id corriendo al confesor; confesadlo, para que cuando os toque el momento de vuestras vidas, dar a vuestro Dios ese momento de la salvación o la condenación.

Nadie habla del infierno, hijos míos, el Infierno existe; cuantas veces lo dijo mi Hijo en el Evangelio: “venid benditos de mi Padre a poseer el Reino de los Cielos; porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve en la cárcel y me visitaste, estuve solo y estuviste conmigo. Aquellos dirán, ¿cuándo te vimos Señor?” Aquello que viste en uno de mis pequeños era vuestro Dios; mi Hijo de Amor estaba siempre allí, en aquél, en el otro, siempre. El hombre no mira nunca con ese amor esa bondad del alma, sino que busca lo malo, “lo quiere para borracheras, lo quiere para droga, porque si huele etc.” como decís vosotros en la tierra ¿Quién sois vosotros para juzgar? Si vosotros también podéis caer en esta trampa del Demonio. Y sabed que todos son mis hijos y los amo igual que a vosotros, por eso vosotros tenéis que hacer la caridad, y no buscar esos traspiés que buscáis, y daros la media vuelta para no ver a ese pobre que huele. No, ese es vuestro Dios, el que está ahí, no le quitéis de vuestros corazones. Ayudad al prójimo, esa es la caridad, esa es la caridad, y la santidad, por eso os digo que busquéis el Amor de vuestro Dios.

Imitad a vuestro Dios porque Él os va a dar siempre el ciento por uno; y sabed que Él os salvará si vosotros sois justos con lo que Él dice y dijo. Los Mandamientos, proclamad los Mandamientos, esos diez Mandamientos que pesan mucho al hombre: El primero amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo; qué difícil es. “¿Yo voy amar a Dios? Pero si no lo veo. ¿Y voy a amar al prójimo? Si no sé quién es. A mí no me interesa.” Y dice Dios que lo amemos, a Él primero y después al que está a tu lado. No jurar su Santo Nombre en vano. Santificar las fiestas. Tenéis que ser justos, porque Él es justo con todos, porque os hizo hijos de Dios. Honrar padre y madre. No matar. No fornicar, etc., etc., como vosotros decís en la tierra. Pero lo más importante de todo esto es cumplir la voluntad de vuestro Dios.

Levantaos con alegría, haced la señal de la Cruz, decid: “Señor aquí estoy, hágase tu voluntad en lo bueno y en lo malo; yo quiero ser tuyo, yo quiero seguirte, yo quiero amarte, yo quiero ser tu hijo porque Tú me creaste para Ti; y sé Señor que me queda poco tiempo de estar en la tierra; y ese poco tiempo voy a dedicarlo a Ti, con mi alma, con mi cuerpo, con mi vida, porque Tú eres el que me da la vida, y me la das gratis y siempre”.

El da siempre el ciento por uno; por eso, hijos míos, entrad en el Corazón de mi Hijo y de vuestro

Dios Creador, mi Dios Creador; y venid a Mí que Yo os arropo con Mi manto y estoy siempre con todos vosotros; pedidme ahora que estáis aquí, pedidme todo aquello que traéis con fe y esperanza. No tengáis miedo, pedid, pedid a mi Corazón y todo se realizará si Dios, Mi Dios Padre, ve bien aquello que pedís. Os pido que llevéis siempre la Luz en vuestras manos, a vuestras casas; quiero decir las velas que Yo bendigo aquí, que he bendecido y bendeciré, las velas es la Luz. Yo soy Faro de Luz y allí donde este mí Luz estaréis vosotros Conmigo, porque me pedís y estáis a mi lado.

Seguid caminando en el amor y para el amor, así quiero que seáis, buenos cristianos, católicos, apostólicos, romanos. Y os digo, hijos míos, que seáis felices; tened siempre una sonrisa en vuestros labios, y un amor, el amor que Yo doy. Imitad mi Dulzura, porque Yo voy a dar mi dulzura a todos vosotros.

Pensad que el hombre es perverso; lo que está pasando en el mundo, hijos míos, tenéis que saber que es obra del Cielo, porque el hombre no quiere ver, pasan estas cosas y no rezan, no piden a Dios misericordia; y tienen que venir cosas más gordas, más fuertes, ya está pronosticado. Yo con mi Hijo vendremos al tercer día de tinieblas; y eso está próximo, hijos míos, está próximo.

Pedid mucho para que venga con más calma y menos dolor; porque ya veis, fuego, agua, desolación, guerra, miseria. Es el hombre, es el pecado el que comete todo esto, y mi Dios, vuestro Dios, ya está cansado, muy cansado de tanta bondad que da, y el hombre no le da ese amor que tiene que dar. Y también os digo que sigáis haciendo todos los días el Santo Viacrucis, la Pasión de mi Hijo; medítadla, ahí está la verdad, ahí está la salvación de vuestras almas.

Hijos míos os quiero mucho, os quiero, gracias por estar aquí una vez más con vuestra Madre que os ama a todos, os ama con un Corazón sano y limpio. Yo quiero que vosotros imitéis mi Corazón, como la familia de Nazaret. Ya os dije la última vez que os hablé, os dije cómo era la familia de Nazaret; éramos José, mi Hijo y Yo; y qué felices cuando mirábamos al Cielo y cantábamos los Salmos rezando a mi Señor Creador. José puro y humilde, mi Hijo, como sabéis, era Dios y es Dios, era una familia de verdad. Imitadnos, imitadnos en el amor para el Amor.

Nada más, hijos míos, deciros que os amo y os quiero y os doy mi bendición. Pero antes, hijos míos, mi Padre, mi Dios Padre todopoderoso, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de

Luz. No os olvidéis, hijos míos, de lo que he dicho, pedidme, pedidme hoy que estáis aquí, los que han venido de nuevo, los que estáis siempre, por esas penas, esas tristezas, esas cosas que tenéis en vuestros corazones, esas dudas, pedidme y miradme a los ojos para Yo pedídselo a mi Señor si es bien para vuestras almas dároslo.

Adiós, hijos míos, adiós, adiós hijos, adiós.

Nuestra Madre habla con el vidente:

Pequeño mío te han hablado unos hijos de esos problemas que tienen esas vidas, que vengan derechos a mi Corazón, ya que pueden solucionar todo esto que traéis; es vuestro Creador. Pero está bien, hijo mío, que tú pidas todo esto que te dicen, a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo. Sé tantas cosas ingratas, tantas cosas de cariño, tantas cosas que estáis pasando en vuestras familias, tantas cosas que no podéis remediarlas. Pero hay una cosa muy grande, si tenéis fe de verdad, todo se soluciona. Pedidle fe a vuestro Dios, mi Dios, a todas las horas del día: “auméntame la fe y dame, si es para bien, todo esto que te pido, Dios mío, hacedlo.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- IBAN: **ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- BIC: **BSCHESMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
-